

NUEVOS HIJOS DE DIOS

(Septiembre)

Mariana Doctor Bautista, José Vicente Muelo Mayorga, Agueda Díaz-Madroñero Fuente, Joaquín Moreno Sánchez-Migallón, Ana María Gallego Gallego, Juana María Cano Camacho, Rosa María Caballero Fernández-Pacheco, Simona Guijarro Fierrez, Margarita García de Dionisio Sánchez-Gil, Rafael Márquez Villarejo Fernández-Pacheco, Francisco Miguel Ruiz-Peinado García del Pozo, María Teresa Criado Maeso, Fernando Valle Callejas, Francisca Sánchez-Migalló Patón, María de la Concepción Peña García del Pozo, Lucas Caba Parada, Rosa María Blanco Escudero, Valentina Martín Dávila, Alfonso Maeso Acosta y Jesús Miguel Camacho Bailesteros.

DUERMEN EL SUEÑO DE LA PAZ

(Septiembre)

María del Pilar Álvarez Beylla-Agudo, Antonio Muñoz Jiménez, José Fernández Hidalgo, Diego Camarena Fernández-Pacheco, Luis Moreno Sánchez, Miguel Sánchez Migallón Ruiz y Manuel García Escribano.

DOMUND

JUSTICIA Y PAZ

20 DE OCTUBRE**La Iglesia es misionera**

«no para dominar... sino para penetrar en los espíritus con su luz de verdad, con su fermento de libertad, con su estímulo al trabajo diligente en la justicia y en la fraternidad». (Pablo VI. Mensaje DOMUND 68)

La contribución al DOMUND es una colaboración concreta en favor de la justicia y de la paz en el mundo entero.

Manzanares seguirá superándose en esta jornada de oraciones y generosidades, para responder a la llamada de la Iglesia y seguir al frente del movimiento misional en la Diócesis.

(continuación pag. 19)

... volvamos sobre el vino

víctima, no es precisamente por no haberse sabido adaptar con anticipación a otras modalidades dentro del negocio, sino por el cambio rápido de estos tiempos a los que hay que amoldarse se quiera o no. La misma automatización ha producido crisis desastrosas en países más ricos que el nuestro, por lo tanto, solamente a estas circunstancias se pueden culpar de ciertas situaciones.

Creo que es de interés el copiar lo que dice don Gregorio Marañón en sus *Ensayos Liberales*: «Pero la verdad es que el mundo es siempre el mismo, fundamentalmente imperfecto, dañado desde su origen de un pecado de insensatez del que sólo remedios divinos le pueden curar. Nada da idea de la grandeza de Dios como el misterio impenetrable de que el hombre, ente de razón, tenga por naturaleza ante sus ojos la solución normal de las cosas, y, sin embargo, sea incapaz, llegado el momento, de acogerse a esa solución normal, descarriando invariablemente por el camino del error, a sabiendas de que lo es. La contumacia con que esto sucede, el que una y otra vez, ya en la vieja historia de la humanidad, los hombres más dotados de razón y de buena voluntad, puestos a regir el mundo, suman a éste en horas de dolor, por errores que cualquier menestral de buen sentido o cualquier desocupado de café podría evitar, indica que es Dios el que en sus altos e impenetrables designios les pone la venda en los ojos. Hemos de vivir, y sin aceptar esto no comprenderemos nada, en un dolor fundamental. Y los progresos, indudables, que la grey humana va alcanzando se compran con la única moneda del sufrimiento y de lo que por aquí abajo nos parece injusticia.»

Y demos fin con este otro refrán de «pan y vino, un año tuyo y otro de tu vecino», sin olvidar unos consejos de Don Quijote que así decía a Sancho: «Yo te aseguro que estos refranes te han de llevar a la horca; por ellos te han de quitar el gobierno de tus vasallos, o de haber entre ellos comunidad. Dime, ¿dónde los hallas, ignorante, o cómo los aplicas, mentecato, que para decir yo uno y aplicarlo bien sudo y trabajo como si cavase?»

C. G. C.